

ESCRITO EN ESPAÑA

PÉREZ-REVERTE

El Napoleón del crimen

TAMBIÉN ES POSIBLE que se me fuera la pinza y me diese un chungo en plan Bin Laden, o Doctor No

yer mismo, caminando por la acera de una calle de Madrid, un niño de unos seis o siete años que iba despistado con sus padres, mirando el escaparate de una tienda, tropezó conmigo. Le acaricié la cabeza con una sonrisa, y ya iba a seguir adelante cuando escuché a su padre decirle al crío, con mucha naturalidad. "Mira por donde andas, por favor. Gracias". Y luego me dirigió una mirada de excusa. Entonces el niño, sin mirarme, dijo "perdón" y siguió su camino junto a ellos. Me quedé tan sorprendido por el suceso, por aquella reconvención paterna y la reacción del niño, del todo extraordinarias en estos tiempos, que volví la cabeza para verlos alejarse. Eran dos padres jóvenes, normales. Dos padres de infantería. Pero aquellos diez segundos junto a ellos habían hecho hermosa la mañana, y la calle parecía otra, más despejada y luminosa, y al fin continué mi paseo aún con la sonrisa en la boca, pensando que Dios o el diablo aprietan pero nunca ahogan, y que siempre hay quien se salva, y te salva. O te da esperanza. Que siempre quedan uno, o diez, o cien, justos en Sodoma. E incluso en Gomorra.

Hay días, como ayer, en los que lamento no ser millonario, como el tío Gilito del pato Donald, o como se llame el personaje en México. Pero no un millonetis cualquiera, sino de verdad, a lo bestia, de ésos que pueden pagarlo todo y comprar cuanto se les pone en el morro. Un fulano con viruta suficiente para crear varios centenares, o miles, de becas para niños bien educados. Niños a los que sus padres les hayan enseñado, previamente, que las buenas maneras hacen mejor el mundo, nos hacen mejores a todos y son mecanismo clave, puerta franca para acceder a lugares y corazones. Niños, por ejemplo, como los de mi amigo Etienne

de Montety, que cada vez que invitaba a cenar en su casa hacía que sus cuatro hijos, entonces de entre diez y dieciséis años, se encargaran de recibir y atender a los visitantes, cosa que hacían todos con una formalidad y una responsabilidad exquisitas. O aquel otro zagal de ocho o nueve años que una vez se me acercó con mucho aplomo junto a un bar de la Plaza Mayor y dijo: "Oiga, señor, ¿puede pedirle un vaso de agua al camarero, por favor?... Tengo sed, y como soy pequeño, puede que a mí no ne naga caso .

Por eso digo que, si tuviera una pasta gansa, crearía las becas Reverte Malegra Verte. Mandaría a mis agentes por todo el mundo a buscar niños de ambos sexos bien educados, para pagar sus estudios y dedicarlos luego, cuando fuesen grandes, a la ciencia, las humanidades, la vida social y la política. Y también, de paso, gratificaría a los padres que los educaron. Financiaría el merecido bienestar de quienes les enseñaron a decir buenos días, por favor y gracias, a manejar los cubiertos, a no hablar con la boca llena, a vestirse con decoro según cada momento de la vida, a no tutear a sonrisa, una palabra adecuada, un gesto cortés y de buena crianza, tan propios de la gente humilde como de la más afortunada, son la mejor tarjeta de visita, todavía hoy, incluso en un mundo que, como el nuestro, se va poquito a poco al carajo.

Pero eso sí. Ya metido en faena, si como dije fuera millonetis sin límite y sin tasa, también es posible que se me fuera la pinza y me diese un chungo en plan Bin Laden, o Doctor No, o profesor Moriarty –el Napoléon del crimen, enemigo de Sherlock Holmes-, y comprara una isla llena de aparatos electrónicos, misiles nucleares y Úrsulas Andress, o lo que equivalga ahora a eso; y también un gato de Angora para acariciarlo en plan canónico mientras enviaba por el mundo a mis sicarios en plan ninjas suicidas, en comandos implacables que se curraran la otra cara de la luna. Algo así como una brigada pesticida, letal, higiénica, secuestradora y exterminadora de padres de niños. e incluso de algún niño que otro -todos acaban siendo adultos – de esos groseros y maleducados que empujan en las puertas, permanecen mudos ante las palabras "buenos días", ignoran cómo se pronuncia un "por favor", tutean al lucero del alba y no han dado las gracias a nadie en su puta vida. Y ordenaría a mis esbirros especial ensañamiento y torturas refinadas tipo Fumanchú con los padres de familia que se dejan las gorras y sombreros puestos en los locales públicos, gritan al teléfono móvil, entran en calzoncillos y chanclas en los restaurantes, se hurgan la nariz y se rascan las axilas, los huevos o el chichi -seamos paritariosmientras te empujan en el metro o el autobús. Veneno, soga y puñal, oigan. Sin piedad. Y yo reiría en mi isla, juas, juas, juas, con risa de malvado de película, viéndolo todo por videoconferencia, mientras acariciaba al gato. M





El compositor jalisciense radica en Estados Unidos

Llevará Cuatro nocturnos al Carnegie Hall

Juan Pablo Contreras lleva su música a Caracas y Nueva York

En Venezuela estrenó su Concierto para piano y orquesta titulado Pirámide del Sol

Redacción/Guadalajara

uan Pablo Contreras, compositor jalisciense que ha destacado a escala internacional se alista para un par de experiencias que le confirman como uno de los artistas más destacados de su generación en México. Ayer se presentó su concierto para piano y orquesta, Pirámide del Sol, en el Centro de Acción Social Por la Música, en Caracas, Venezuela, interpretado por la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, en conmemoración del aniversario de la Revolución Mexicana. La propuesta es un relato musical del juego de pelota que practicaba la civilización tehotihuacana frente a la pirámide del Sol. Además, el próximo 24 de noviembre se interpretará su obra Cuatro Nocturnos en el Carnegie Hall, en Nueva York.

Pirámide del Sol se presentó Venezuela este 20 de noviembre por una de las mejores orquestas del mundo, ¿qué le representa esto?

Es un sueño hecho realidad el que la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela interprete mi concierto para piano Pirámide del Sol. La orquesta cuenta con jóvenes muy talentosos que crecieron en El Sistema, una red de orquestas juveniles que forma artistas en la disciplina de la música clásica. La figura más conocida que es producto de esa red es Gustavo Dudamel, director de la Filarmónica de Los Ángeles y de la Sinfónica Simón Bolívar que ha revolucionado la música clásica.

En ese recital, también participan otros mexicanos...

Así es, será particularmente especial porque tres mexicanos debutaremos con la Sinfónica Simón Bolívar: Abdiel Vázquez (Pianista), José Luis Hernández (director).

Por otra parte, el próximo 24 de noviembre otra de sus com-

posiciones será interpretada en el Carnegie Hall de Nueva York, ¿es otro sueño cumplido?

Totalmente, desde que me mudé a Estados Unidos, hace nueve años, para realizar mis estudios profesionales como compositor, aprendí que la gran meta de todo músico clásico es llegar al Carnegie Hall. Este 24 de noviembre, el Re-Bow Ensamble, bajo la batuta de Ricardo Jamarillo, acompañará a la soprano tijuanense Mónica Abrego para presentar mis Cuatro Nocturnos, composición para soprano y orquesta de cámara en esta legendaria sala.

En ese trabajo refleja la influencia del escritor Federico García Lorca ...

Es un maravilloso autor que disfruto mucho. Una de las canciones de mis Cuatro Nocturnos es una musicalización del poema Serenata, de Lorca. Él vivió a unas cuadras de donde actualmente vivo en Nueva York, así es que siento una conexión muy profunda con su poesía. Este poema en particular es muy alegre y descriptivo, con una narrativa casi cinematográfica, lo que hace que mi canción esté llena de colores orquestales y chascarrillos coquetos.

¿Qué proyectos realiza actualmente?

Ahora estoy trabajando en una comisión para coro y órgano que me encargó el Riverside Choir para festejar el 85 aniversario del Riverside Church de Nueva York. La iglesia cuenta con el décimo órgano más grande del mundo, así es que ha sido alucinante componer para este monstruo de instrumento. Para este encargo, retomo mi admiración por la obra de Octavio Paz y estoy musicalizando su poema La vida sencilla, que será una de las cinco canciones que formarán esta nueva pieza musical. M

Con información de: Alfonso